

# La contextualización del órgano de Tlacoahuaya brinda nuevos datos.

Mireya Olvera Sánchez

**PALABRAS CLAVES:** órgano; Tlacoahuaya; entorno; documentación; interdisciplinario.

## RESUMEN

El artículo se aproxima al estudio del órgano de Tlacoahuaya desde tres aspectos principales. El primero, el entorno en el que se encuentra el instrumento, es decir, la arquitectura y su evolución, los constructores, la estética. El segundo, la documentación escrita, donde, en la revisión de varios archivos históricos, se hallaron textos que ampliaron la visión general del instrumento y ayudaron a contextualizarlo. El tercer punto fue el análisis del órgano propiamente dicho como objeto principal del estudio y su correlación con los puntos anteriores. Se destaca la importancia del trabajo multidisciplinario y se enfatiza el análisis del órgano como parte de un contexto histórico y no como instrumento aislado.

## INTRODUCCIÓN

En 1990 se restauró el órgano de Tlacoahuaya, el primero que se intervino en el estado de Oaxaca con los criterios modernos de conservación y en el marco de un proyecto interdisciplinario. Desde entonces se vio la necesidad de incluir en los trabajos no solo a un especialista en el instrumento sino también a un restaurador de bienes muebles; esto, debido, entre otras cosas, a la calidad de elementos decorativos y pintura en caja y tubos de la fachada del instrumento. Fue así como se iniciaron los trabajos en la policromía de la caja, las tallas en madera dorada, las flautas de fachada y la pintura sobre tabla del remate.

Figura 1. Órgano de Tlacoahuaya antes de ser restaurado (Fotografía: José Luis Tenorio Rodríguez, 1990; cortesía: Mireya Olvera Sánchez, México).



Al órgano le faltaba, aproximadamente, la mitad de las flautas internas, su sonoridad estaba anulada y el mueble presentaba un fuerte deterioro: tenía un grave ataque de insectos xilófagos, principalmente, en la madera de los decorados laterales y de la parte superior.

Las condiciones ambientales no eran favorables en aquel entonces, ya que en el templo no existían ventanas y por los vanos entraban agua de lluvia, viento, palomas y pájaros. Había nidos en el interior y gran cantidad de excremento.

Tras un año se terminó la restauración del órgano, pero los proyectos continuaron en el templo; con el apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú y los sacristanes de la iglesia, se restauraron los retablos, el púlpito, pinturas, esculturas, la pintura mural, techos, fachadas, parte del convento y el atrio. Todo esto fue paulatino e intermitente, según se conseguían fondos y se realizaban los trámites, siendo la última intervención en el periodo 2008-2013.



Figura 2. Vista general del templo (Fotografía: José Luis Tenorio Rodríguez, 2011; cortesía: Mireya Olvera Sánchez, México).

Desde el inicio me di cuenta tanto de la poca información que existe sobre el templo en su conjunto como de la importancia de documentar nuestros trabajos para ir formando una memoria histórica.

Durante este tiempo se trabajó tan de cerca en el edificio y en cada uno de los elementos que pude ver e interpretar algunos cambios que aquel y estos han sufrido a lo largo de la historia. En aquel el último proyecto: Restauración de la Pintura Mural, se realizaron estudios de laboratorio y de archivos que nos ayudaron a complementar la información sobre la evolución del edificio, así como acerca de algunos cambios que eran evidentes y otros de los que no tenía idea: datos muy interesantes y precisos.

Entre los principales archivos consultados están: en Tlacoahuaya, el parroquial (AHPT), el municipal (AHMT) y de la alcaldía (AHAT); en Oaxaca, el de notarías y el de la arquidiócesis

de Oaxaca; también el parroquial de Tlacolula, el General de la Nación (AGN) y el dominico de Querétaro (ADQ).

En la restauración se trabajó interdisciplinariamente, esto es, con un grupo formado por restauradores, arquitectos, químicos, historiadores y artistas plásticos, e incluso recurrí a personas que me apoyaran en la traducción de textos del zapoteco antiguo al español, todos los anteriores aportando y enriqueciendo cada proceso.

## ENTORNO Y EVOLUCIÓN DEL EDIFICIO



Figura 3. Mapa del siglo XIX en el que aparece el templo con la forma actual (Fotografía: Selene García, 2010; cortesía: Mireya Olvera Sánchez, México).

San Jerónimo Tlacoahuaya se encuentra a 22 km de la ciudad de Oaxaca, en uno de los tres valles al centro del estado. El de Tlacolula es la ruta histórica desde la ciudad de Oaxaca rumbo al istmo de Tehuantepec, Chiapas y Guatemala. La población se encuentra junto al camino real, en un asentamiento indígena de habla zapoteca. "Fue la encomienda de un español que debería poseerla él y sus sucesores por cinco vidas, quedando al fin incorporado el pueblo a la Corona real" (Gay, 2006, p. 262).

En sus inicios fue un convento dedicado a la meditación y observancia estricta de las normas, muy austero y pequeño. Con el tiempo se fue modificando, de acuerdo con las necesidades propias y a las de la evangelización y concurrencia.

### **PRIMERA CONSTRUCCIÓN**

El convento fue fundado a mediados del siglo XVI por los dominicos, que era la Orden de predicadores que predominaba en Oaxaca. El padre Gay menciona que "En Tlacoahuaya habían predicado el Evangelio los primeros dominicos, fabricando un convento estrecho y sombrío, siendo la causa el espíritu penitente de los que dirigieron la obra, Jordán era demasiado austero para buscar la belleza en las habitaciones" (Gay, 2006, p. 333).

Cuando murió fray Jordán de Santa Catalina, en 1592, el convento tenía una sola planta, pero a principios de siglo XVII se pusieron los cimientos de otro claustro, "mas alguien se opuso, el virrey suspendió la obra, y quedó como se ve hasta hoy" (Gay, 2006, p. 344).

En ese lugar vivió fray Juan de Córdoba, muy estricto para llevar las reglas de austeridad, quien escribió dos importantes obras: el *Vocabulario de la lengua zapoteca*, impreso, en 1571, y el *Arte de la lengua zapoteca*, impreso, según Antonio de Nebrija, en 1578 (cf. Gay, 2006, p. 404).

En Tlacoahuaya se ven todos los elementos de los conjuntos conventuales de la época, pero con ciertas peculiaridades, principalmente en la ubicación y relación entre las partes. Es el caso del claustro, que se encuentra en la parte posterior del templo y no a su costado, y el portal que se ubica al norte, con más nexos con la plaza pública que con el conjunto conventual. Estas relaciones arquitectónicas inesperadas hablan de un desarrollo arquitectónico que se adaptó a la topografía y las necesidades de crecimiento propias del sitio y de la época.

De la etapa temprana son contados los datos escritos que se tienen. Sin embargo, existen algunas evidencias que confirman el carácter austero del conjunto. La apariencia tanto del templo como del convento era muy diferente de lo que se ve actualmente, pero es posible apreciar vestigios de estas primeras construcciones. Un ejemplo es la pequeña capilla adosada al costado sur de la nave, que pudiera corresponder al primer templo. Su eje longitudinal este-oeste corresponde con el acceso y la cruz que se ubica en el atrio. Esta capilla a dos aguas tiene muros bajos, muy

gruesos, de adobe recubierto con aplanados de cal y grandes contrafuertes. Cuando este se construyó probablemente no había ninguna otra construcción a los lados, ya que tenía un techo de dos aguas. A esta época pertenecerían la sacristía, la antesacristía, el claustro bajo y, quizá, también el presbiterio. Se puede decir esto debido a las características de los materiales: construcción en barro con aplanados muy finos de cal y arena, y a los vanos, muy estrechos. Todo esto se observó durante los trabajos de restauración.



Figura 4. Evolución del templo y convento (Fotografía: José Luis Tenorio Rodríguez, 2010; cortesía: José Luis Tenorio Rodríguez, México).

## ***SEGUNDA ETAPA CONSTRUCTIVA***

Al analizar los vestigios del edificio en los muros exteriores, así como las construcciones que aún se conservan, aunado a lo que dice Burgoa acerca del templo, se infiere cómo fue esta etapa.

Se trataba de un templo con planta de una nave y un pequeño crucero ubicado al norte de la probable primera capilla. Era de menores dimensiones tanto en altura como en longitud de lo que se ve actualmente, pero la anchura era la misma; tenía dos ventanas en el muro lateral sur, ahora tapiadas. Tenía también una torre pequeña, que aún se conserva en el huerto entre el coro actual y la nave. De acuerdo con Burgoa, "estaba techado con un armazón de alfarje, que no tenía coro y que este se suplía con un oratorio que estaba al sur del presbiterio" (Vences, 1999, p. 509). En esta etapa el convento seguía teniendo una sola planta.

## ***TERCERA ETAPA CONSTRUCTIVA***

Esta etapa abarca el periodo comprendido entre los años 1671 y 1702, puesto que, según datos encontrados en los archivos,<sup>47</sup> la primera fecha corresponde al inicio de una reconstrucción importante, en la que se realizaron trabajos tanto en el edificio como en la decoración del interior. La probable fecha de terminación de la obra corresponde a la primera etapa pictórica de la fachada, es decir, la más antigua de esta tercera etapa constructiva, y se descubrió en uno de los nichos, al hacer calas durante la restauración. La inscripción dice: "año de 1702".

Según lo descrito en los documentos, en 1671 los alcaldes del pueblo pidieron al virrey De Mancera que les autorizara la reedificación de su templo, ya que se encontraba en muy malas condiciones, y que les permitiera usar parte de los tributos para este fin (AGN, 1673; AHAT, 1671). A esto, el virrey "los reservó de todo servicio y cargos personales mientras durare la obra. Asimismo les facultó para gastar la tercia parte de tributos que pagan al año" (AHAT, 1671), lo que equivalía a 160 pesos.

Para 1673, la encomendera marquesa de los Veles "solicitó que se señale el tiempo a los naturales, y se pide al arquitecto que tasare lo que faltaba para terminar la obra, lo que ascendía a más de 3 000 pesos. Se estableció entonces que esto se hiciera por cuatro años a partir de enero de 1672" (AGN, 1673).

Sin embargo, la obra duró más de cuatro años y el costo fue mayor a lo que correspondía a la tercera parte del tributo; los alcaldes y frailes pusieron de su propio dinero para solventar los

47 Archivo Histórico de la Alcaldía de Tlacoahuaya (AHAT), Archivo Histórico Municipal de Tlacoahuaya (AHMT), Archivo Histórico Parroquial de Tlacoahuaya (AHPT), Archivo General de la Nación (AGN).

gastos. El pueblo, que estaba organizado en tres barrios, también estuvo trabajando arduamente para lograrlo (AHMT, 1671-1823).

En esta etapa se realizaron cambios importantes en el edificio que se aprecian aun hasta nuestros días: la nave se hizo más grande y alta, y se decoró el interior; se construyeron las cúpulas y bóvedas; las ventanas de los muros laterales se tapiaron con ladrillo; se construyeron el coro actual y dos torres laterales.

### ***OTROS DATOS IMPORTANTES***

La información hallada en los archivos refiere, de manera indirecta, gran actividad de construcción en el templo, la cual se infiere por libros de cuentas, litigios, documentos de entrega de algún cargo.

Uno de los documentos más interesantes no solo por su contenido sino por estar escrito en lengua zapoteca, en el año de 1675 (AHMT, 1671-1823) (véase figura 5) habla de la construcción del retablo principal, de cuándo se pagó la cimbra para el templo, quiénes fueron los albañiles que llevaron la obra. Una más de las notas valiosas de este documento es la construcción del púlpito, que tuvo un costo de 117 pesos.

Este mueble se relaciona con el barandal del coro y el facistol, hechos con la misma técnica de taraceado que se hacía en Villa Alta de San Ildefonso, en el Sierra Norte de Oaxaca.

La presencia del facistol en el coro hace pensar que existieron libros de gran formato que, junto con el órgano, complementarían la actividad musical en el templo. Desafortunadamente, no se conserva ningún libro de coro (véase figura 6).

En cuanto a la pintura mural, la cofradía del Santísimo Sacramento pagó por pintar la capilla mayor, "Y más de pintar la capilla mayor y dos ángeles para su adorno que todo costó veintiocho pesos que conste lo firmé en 31 de diciembre de 1685 años. Fray Gaspar Rodríguez" (AHPT, 1675, f. 12).

En 1690 se habla de la iglesia de Tlacoahuaya como una de las mejores del obispado, por lo que puede pensarse que seguramente ya estaba terminada, o por terminarse (AHAT, 1671). Para 1702, ya era muy parecida a como se ve actualmente.

En 1735 se intervino el órgano, y la fecha se cinceló en uno de los tubos internos. En 1737 hubo otra intervención en la fachada, ya que sobre el arco de acceso aparece una inscripción con esa fecha, la cual antes servía de referencia como de terminación de la fachada, hasta que se descubrió la de 1702.

Con base en esto, se pensaba también que tanto el facistol como el barandal y la colocación del órgano en el coro eran posteriores a este año (véase figura 7).

Figura 5. Texto en zapoteco y traducción donde se menciona el púlpito y la fecha de adquisición (Fotografías: José Luis Tenorio Rodríguez, Selene García, 2010; cortesía: Mireya Olvera Sánchez, México).

Tlacoahuaya

Paleografía y traducción :  
Juana Vásquez vásquez.

- 1.- Alarij setobi cuenta cargo xiteni Jerónimo mendes alcalde  
*Aquí otra vez la cuenta de cargo de Jerónimo Méndes Alcalde*
  - 2.- tua bichij peso nibetopani nicoyoo lachij naani gona xiteni  
*50 pesos que se juntó estuvo en manos de la limosna del*
  3. queche ----- 50 pesos  
*pueblo*
  - 4.- descargo
  - 5.- alarij tua bichi peso beseteya loo cuenta xiteni caxon  
*aquí 50 pesos cerró la cuenta del cajón*
  - 6.- sicarij riloxe cargo y descargo xiteni Jerónimo mendes alcalde  
*así termina el cargo y descargo de Jerónimo Méndes Alcalde*
  - 7.- chela rillaqui firma xiteni quira tono loo cargo y descargo nirij =  
*y ponemos firma de todos nosotros en el cargo y descargo este*
  - 8.- Sebastián Juan Ximenes pedro martin Sebastián  
*Pedro Martín*
  - 9.- ximenes alcalde regidor regidor peres regidor  
*Ximénes Peres*
  - 10.- pedro vernaes Jacinto loona Juan Garcia  
*Pedro Vernaes ante mi*
  11. regidor gomes rregidor escribano -----  
*Gómes regidor*
  - 12.- Alarij setua peso nibezah lachi coqui maestro vicario xiteni tono  
*Aquí 40 pesos donó de corazón el señor maestro vicario de nosotros*
  - 13.- fr. Pedro de peralta bichaga nea setua peso tomines gona  
*Fray Pedro de Peralta juntó 40 pesos tomines limosna*
  - 14.- ni biyana lao descargo ni ririela memoria nirij oañee se-  
*es administrado en el descargo que está puesto en la memoria estos juntamente*  
*con*
  - 15.- cale bichi noo cache peso cuenta tributo loo yona cuenta nirij  
*30 con 7 pesos cuenta de tributo de las tres cuentas estas*
  - 16.- cocani cayua bichi noo cache peso coyee yagalevana  
*son 100 y 10 con 7 pesos pagó el palo de predicación*  
*117 pesos.*
- 1.- en 17 de julio de 1675 años vise estas quantas de memoria quantas -----  
2.- Sebastián ximenes alcalde del Pueblo de San Jerónimo de Tlacoahuaya y Guillermo

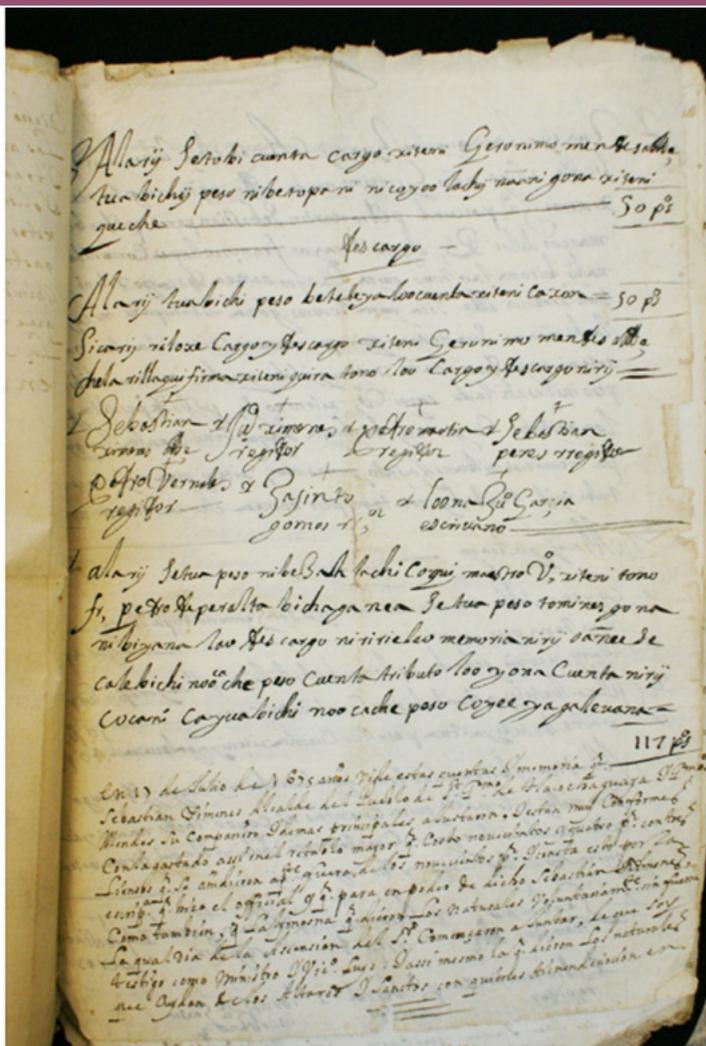




Figura 6. Púlpito, barandal de coro, facistol y órgano (Fotografía: José Luis Tenorio Rodríguez, 2005; cortesía: Mireya Olvera Sánchez, México).



Figura 7. Fachada del templo, detalles de inscripciones con las fechas de 1702 y 1737 (Fotografía: José Luis Tenorio Rodríguez, 2010; cortesía: Mireya Olvera Sánchez, México).

## EL ÓRGANO DE TLACOCUAHUAYA

### *CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS ÓRGANOS OAXAQUEÑOS*

El Instituto de Órganos Históricos de Oaxaca (Iohio) ha registrado más de 70 órganos en el estado de Oaxaca, fabricados entre los siglos XVII y XIX. Los ha dividido en etapas, de acuerdo con sus características: la primera, de 1686 a 1776, la segunda, de 1777 a 1839, y la tercera, de 1839 a 1900. Para el siglo XX reserva una etapa adicional. También los ha clasificado por sus dimensiones: de 8 pies, fijos de 4 pies, de mesa de 4 pies y de 2 pies, o procesionales.

En este artículo se menciona únicamente la decoración de órganos construidos en la primera etapa, ya que, siguiendo un mismo patrón, son muy similares en cuanto a diseño y colores. Es en este periodo cuando se construyó el de Tlacoahuaya. No se hace referencia a la parte interna del instrumento.

Las cajas de los órganos de iguales dimensiones tienen un mismo diseño formal. Muchos de los órganos fijos de 8 y 4 pies se caracterizan por tener en los costados de la parte inferior (donde se encuentra el teclado) formas redondeadas llamadas *caderas*, lo cual se mantiene aun hasta el siglo XIX, aunque, en ocasiones, ya son muy pequeñas. En la parte superior se encuentra el área de flautado, que se divide en cinco calles en los de 8 pies, y en tres en los de 4 pies, donde la calle central es más alta que las demás. Es común que los costados de la caja y la parte superior, o remate, tengan decoraciones en madera tallada dorada, con figuras de flores y hojas.

Estas no se ven en los órganos de mesa de 4 pies con los registros laterales, que, generalmente, tienen puertas que cierran el área del flautado. Las cajas y las flautas de la fachada frecuentemente están policromadas.

En las cajas hay un predominio del color verde en el fondo. Para definir las formas se usó el color negro y combinaciones de naranja, verde, blanco, rojo y ocre en flores, hojas, molduras y cornisas, alternadas con detalles dorados. Se representan grutescos, ángeles músicos, santos, el patrón del templo, flores de distintos tipos y hojas de acanto talladas o pintadas enmarcando figuras o llenando los espacios.

Las flautas están decoradas principalmente con flores; en todo el frontal del tubo y en el área alrededor de la boquilla se pintaron caras sobre hoja de oro. A pesar de que estos órganos muestran similitudes estilísticas, cada uno presenta características particulares y diferentes calidades pictóricas y escultóricas.

## ***CARACTERÍSTICAS DE LA DECORACIÓN DEL ÓRGANO DE TLACOCHAHUAYA Y SIMILITUDES CON CINCO ÓRGANOS MÁS***

La caja del órgano es básicamente un prisma rectangular al que se le añaden todos los accesorios, ya sean decorativos o funcionales.

La parte baja, de planta rectangular, tiene una fachada lisa y, al centro, un vano donde se ubica el teclado; a los lados se encuentran los registros y en los costados, las formas curvas que ya he definido como caderas, características de los órganos oaxaqueños, que hacen que esta sección sea más ancha que la parte superior. Esta sección se encuentra policromada al temple, con motivos vegetales de gran tamaño, un fondo verde del que surgen hojas de acanto con colores azul, naranja, violeta, ocre y negro. En la parte baja se ve un rodapié, igualmente, policromado, y al centro una cara de cuya boca salen las figuras que se convierten en hojas de acanto.

Sobre esta primera sección, siguen dos más, con tableros y cornisas, que dividen el ancho de la fachada en tres calles. Los tableros están tallados en madera, plateados, con corladuras<sup>48</sup> y policromados, con forma de óvalo y rodeados por motivos vegetales, también tallados. Aquí se empiezan a ver detalles dorados en las entrecalles. Los tableros superiores se seccionaron para colocar las trompetas horizontales. Más arriba se ven tres calles: una central, más alta, y dos laterales, donde se ubican las trompetas de la fachada, que rematan con un cornisamento. En esta sección se aprecian las entrecalles decoradas con motivos vegetales, dorados sobre un fondo verde; en la parte alta de cada calle hay un remate interno tallado, dorado y policromado con corladuras.

Las flautas de la fachada están hechas de una aleación de estaño y plomo; llenan los espacios de las calles, todas funcionan, y en su parte frontal están decoradas con un recubrimiento de hoja de plata, sobre la cual hay diseños de flores rojas y anaranjadas con hojas y tallos verdes, a manera de corladuras. La parte de las boquillas forma un óvalo vertical que se aprovechó para pintar caras sobre una capa de hoja de oro.

Se aprecian tallas en madera dorada, plateada y policromada, con corladuras verdes y rojas a los costados, como, de igual forma, en los remates las calles, donde el de la central es el más grande, que incluye un óvalo con una pintura al óleo de san Jerónimo.

Las fachadas de los costados son un poco más lisas. Se marcan las diferentes secciones con la continuación de molduras y cornisas de la fachada, pero los tableros laterales se sustituyeron por decoraciones de un personaje central que recuerdan los grutescos, de cuya boca surgen las formas vegetales; en la sección superior se forma uno grande, donde se representan dos ángeles, uno de

<sup>48</sup> La corladura consiste en aplicar un barniz coloreado transparente sobre una superficie metálica bruñida, ya sea oro o plata. Se aplica a manera de veladuras, permitiendo que se vea el reflejo metálico.

cada lado, tocando un laúd y un violín respectivamente, rodeados de nubes y flores con el colorido característico. Todas las molduras están decoradas con hojas de acanto pintadas sobre un fondo verde. La decoración del órgano de Tlacoahuaya parece continuarse con la pintura mural del templo.

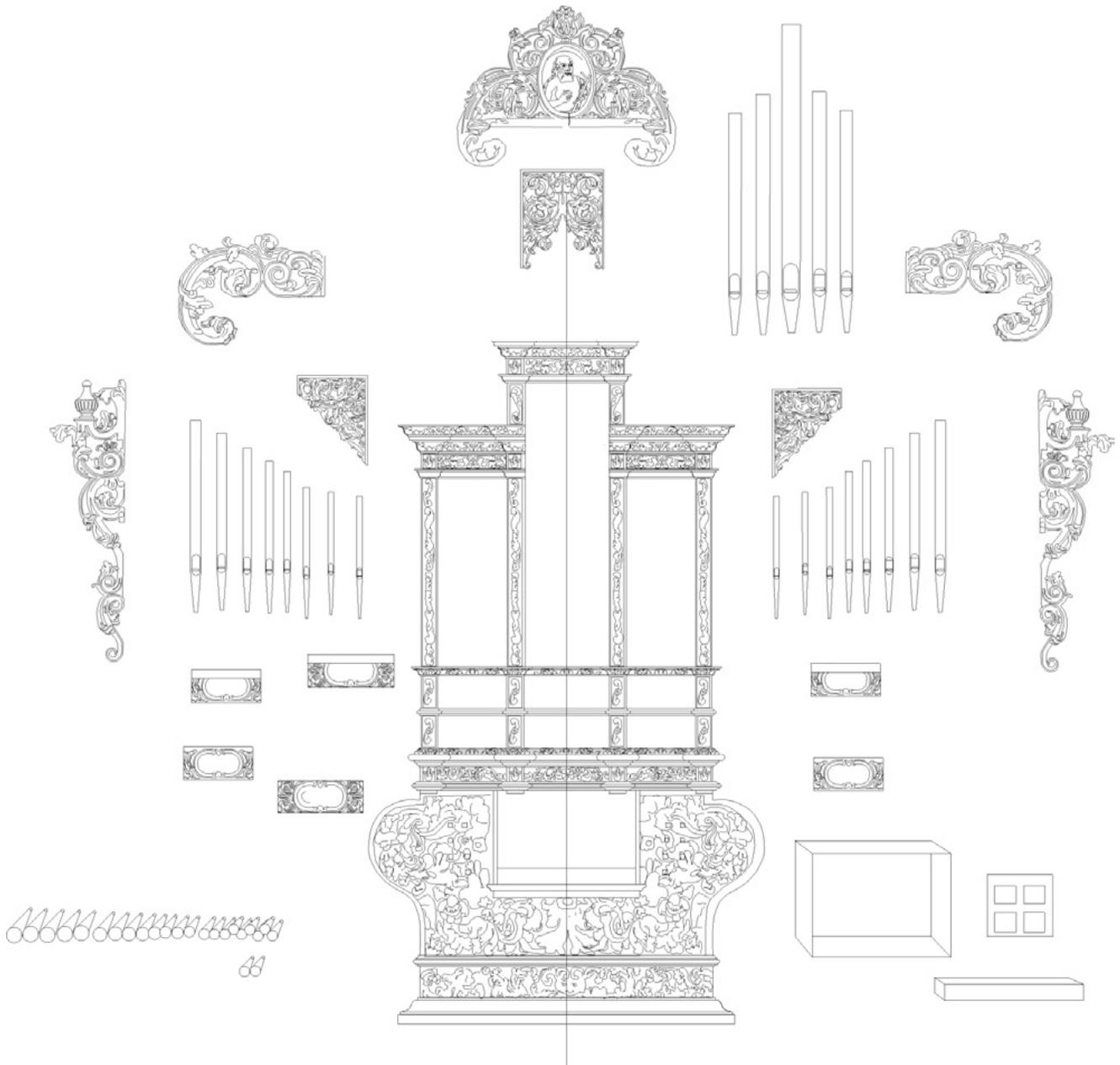


Figura 8. Dibujo de la caja del órgano con sus elementos decorativos (José Luis Tenorio Rodríguez, 2010; cortesía: José Luis Tenorio Rodríguez, México).

El órgano de Tlacoahuaya comparte características con casi todos los órganos de este periodo, principalmente, con el de la Soledad (1686) y el de Yanhuitlán (*ca.* 1700), ambos de 8 pies, así como con otros de sus mismas dimensiones, o de 4 pies, ya sea de mesa, como el de Zautla (1726) y San Pedro Quiatoni (1729), o fijo, como el de San Dionisio Ocotepec (1721).

Tiene las caderas como los dos primeros, y en el espacio intermedio entre el área del flautado y la parte superior del teclado los tres tienen talladas figuras ovaladas en recuadros: el de la Soledad, una hilera, y los de Tlacoahuaya y Yanhuitlán, dos; las trompetas horizontales se encuentran en esta zona.

El órgano de la Soledad, al igual que los otros, tuvo las flautas de la fachada cubiertas con hoja de plata y flores pintadas de manera muy parecida a las de Tlacoahuaya.<sup>49</sup>

Los seis están pintados de color verde (aunque en el de Yanhuitlán este color se transformó en un tono café, debido a alteraciones químicas).

Vemos hojas de acanto o flores en los postes de madera que dividen las calles, las cuales, en los órganos de Yanhuitlán y la Soledad, están talladas y doradas, y en los demás, están pintadas o sobre lámina de oro.

La parte superior de los órganos de Zautla, San Pedro Quiatoni y San Dionisio Ocotepec es muy parecida a la del de Tlacoahuaya, todos estos, de 4 pies. Podemos decir que en los órganos mencionados en este artículo, todos ellos manufacturados entre finales del siglo XVII y 1735, la decoración mantiene las mismas características, cosa que no se ve en órganos registrados a partir de 1770, donde ya aparecen otros colores y diseños muy sencillos.

### ***MODIFICACIONES DURANTE EL SIGLO XVIII***

El órgano, al igual que los retablos y el mismo templo, ha tenido cambios durante su historia, si bien no se tiene la fecha de construcción en documentos ni tampoco se encontró cincelada en el teclado o en una de las flautas de la fachada; sabemos de algunas modificaciones por razón de que se evidencian en el instrumento mismo. Otras menos obvias se registraron en los archivos del templo y fueron, básicamente, composturas hechas durante el siglo XIX.

Antes de 1735, el órgano tenía los registros en las partes laterales, donde aún conserva los orificios, y no enfrente, como los tiene ahora. Los fuelles, en esa primera etapa, debieron estar en la parte posterior del instrumento. Durante la restauración se vio que se había instalado una hilera de tubos (bardón), uno de los cuales tiene cincelada esta fecha, por lo que se sabe cuándo se hizo

49 Se pueden ver restos de esta decoración en las partes laterales de una de las flautas de la fachada.

esta modificación. Se infiere que en esta intervención los registros se pasaron hacia el frente y los fuelles, hacia un costado.

Si esto fue así, el órgano debió estar en otro sitio del templo —probablemente, en el crucero,<sup>50</sup> como el de Zautla—, ya que no se debía dar la espalda al altar.

Al hacer la parte inferior, donde se encuentran las caderas, se policromó siguiendo los mismos diseños de flores del arco del coro. También el registro de pajaritos se selló en algún momento. En suma, no se conoce si la parte inferior ya existía como es ahora, se hizo en esa intervención o se modificó al pasar los registros hacia el frente, pero, si así fue, la policromía se integró con la pintura mural del templo, utilizando los mismos colores y flores.

En otra intervención, de la cual no se tiene información, se colocó la trompetería en batalla, para lo cual se rompió parte de la decoración.

### **COMPOSTURAS Y CAMBIOS DURANTE EL SIGLO XIX**

El órgano, por ser un instrumento musical que estuvo en constante uso, ha tenido diversas intervenciones a lo largo de su historia. Por lo encontrado en los archivos podemos advertir, de acuerdo con los costos de aquellas, que unas fueron muy sencillas y otras mucho más completas.

A continuación se mencionan seis composturas que se hicieron al órgano durante el siglo XIX, registradas en los libros de cuentas de la cofradía del santo patrón san Jerónimo y cofradía del Santísimo Sacramento del Archivo Histórico Parroquial de Tlacoahuaya.

El 31 de agosto de 1806 se compuso el órgano por un costo de 135 pesos; los mayordomos Thomas Cabrera y Pascual Bernal mantuvieron al organista y a su familia. El padre dio 25 pesos y los demás gastos se sufragaron con el producto de los fondos de 100 cabezas de ganado ovejuno y tierras consignadas por el común (AHPT, 1806, f. 45).

Un recibo de 1805 refiere la misma intervención: “Recibí de los mayordomos del santo patrón Bernardo Soriano y Thomas Aquino Pérez, cuarenta pesos que he destinado a la compostura del órgano. Y para su descargo y resguardo firmo este. Tlacoahuaya, agosto 13 de 1805. Juan José Echarri”.<sup>51</sup>

Con fecha 15 de febrero de 1820, “Entregué seis pesos al dicho alcalde para la compostura del órgano” (AHPT, s. f., ff. 13-13v).

50 Burgoa señaló que el templo estaba techado con armazón de alfarje, que no tenía coro y este se suplía con un oratorio ubicado al sur del presbiterio (Vences, 1990, p. 509).

51 Este recibo estaba en un papel suelto dentro del mismo libro de cuentas de la cofradía del patrón san Jerónimo.

Por un peso que se le dio de gratificación al organista de Oaxaca.

En 1837 la cofradía del Santísimo Sacramento registra. "Son data siete reales de baldes para componer los fuelles del órgano y un peso pagado al maestro Juan Pío 1.7" (AHPT, 1823-1855, f. 20).

En 1839, "Por siete pesos que di para ayuda de la compostura del órgano y los entregué al Juez de Paz. Marcelino Blas".

En otro libro del mismo AHPT se registra, entre otras cosas, con fecha 1 de abril de 1867, compostura del órgano. "Se le arreglaron siete misturas y se hizo teclado nuevo y fuelles" (AHPT, 1857-1874, f. 51).

La misma compostura está registrada, asimismo, en el Fondo Diocesano, con complemento de la información: en 1867, "Se compone el órgano de Tlacoahuaya, costó 100 pesos. Cantidad de la cofradía del Señor de las Peñas".

Por último, el 8 de diciembre de 1877 se mandó tanto componer el órgano como reponer las flautas, con un costo de 14 pesos. Firma Iturribarría (AHPT, 1857-1874, f. 52).



Figura 9. Órgano restaurado (Fotografía: José Luis Tenorio Rodríguez, 2007; cortesía: Mireya Olvera Sánchez, México).

## CONCLUSIÓN

A manera de conclusión, aquí van algunos párrafos puntuales sobre varios de los aspectos de la arquitectura del templo de Tlacoahuaya y su órgano.

En el desarrollo del texto se pudo ver que tanto el edificio como el órgano sufrieron cambios y evoluciones. En un principio, el templo no tenía coro, de modo que una capilla al lado del presbiterio se utilizaba con esos fines. Posteriormente, el edificio creció, se construyó el coro, se techó, y se hizo la decoración de la pintura mural. Por otro lado, el órgano, que, en su primera etapa era un instrumento más pequeño, con registros laterales, y se ubicaba en un sitio diferente del actual, se modificó, se subió al coro y se adaptó a las nuevas necesidades sonoras y espaciales del lugar, e incluso la decoración de la iglesia se integró a la del órgano, fusionándose estéticamente.

Al vincular el órgano con el edificio, con los documentos encontrados en los archivos, se encontraron pistas relacionadas con su historia.

La información del siglo XIX registrada en los archivos, por mínima que parezca, habla del uso continuo del instrumento y complementa la información que se tenía de este hasta ahora.

En un momento dado la información obtenida adquiere importancia, y varios documentos y objetos pueden, por sí solos, ser objeto de estudio.

Debido a la falta de datos puntuales y precisos, no es posible fechar el órgano, aunque sí, acotar un periodo en el que este formó ya parte del conjunto.

En este trabajo no se llega a conclusiones definitivas, pero se abren líneas de investigación en las que se debe ahondar. Por lo tanto, el análisis del órgano no debe verse de manera aislada, sino dentro de un contexto.

## BIBLIOGRAFÍA

AGN

1673 "Instituciones Colonial, Real Audiencia, Indios (058)", México, AGN, vol. 24.

AHAT

1671 "Declaración del templo, año de 1671", México, Archivo Histórico de la Alcaldía de San Jerónimo Tlacoahuaya.

AHMT

1671-1823 Libro de varios años (1671-1823), México, Archivo Histórico Municipal de San Jerónimo Tlacoahuaya.

AHPT

1675 "Libro de cofradía del Santísimo Sacramento de 1675", México, AHPT, caja 69, sección Disciplinar.

1806 "Libro de la cofradía del Santísimo Sacramento", México, AHPT, f. 45.

1823-1855 "Libro de la cofradía del Santísimo Sacramento (1823-1855)", México, AHPT.

1857-1874 "Libro de cuentas", México, AHPT, caja 71, ff. 51, 52.

Delgado Parra, Gustavo y Ofelia Gómez Castellanos

1999 *Órganos históricos de Oaxaca. Estudio y catalogación*, México, Fomento Cultural Banamex.

Gay, José Antonio

2006 *Historia de Oaxaca*, México, Porrúa.

Iohio

s. f. "San Jerónimo Tlacoahuaya", *Instituto de Órganos Históricos de Oaxaca, A. C.* [página web], disponible en <<http://iohio.org.mx/esp/organos8.htmn>>, consultada en octubre del 2014.

Navarrete P., Sergio

2013 *Ritual sonoro en catedral y parroquias*, México, CIESAS.

Rodys, Ryszard

2013 "Capilla musical de la Catedral de Oaxaca (siglos XVI al XIX)", en Sergio Navarrete P., *Ritual sonoro en catedral y parroquias*, México, CIESAS, pp. 75-133.

Vences V., Magdalena

1990 "Consideraciones generales sobre la labor de los dominicos en el valle de Oaxaca", en José Barrado B., *Los dominicos y el Nuevo Mundo. Actas del segundo Congreso Internacional*, San Esteban, España, documento electrónico disponible en <<https://books.google.com.mx/books?isbn=8487557082>>, consultado en octubre del 2014.